

## Capítulo 28—La oración en los últimos días

### Ahora más que nunca es necesario que oremos

Si el Salvador de los hombres, a pesar de su fortaleza divina, necesitaba orar, ¡cuánto más debieran los débiles y pecaminosos mortales sentir la necesidad de orar con fervor y constancia! Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tentación, no comía. Se entregaba a Dios, y gracias a su ferviente oración y perfecta sumisión a la voluntad de su Padre salía vencedor. Sobre todos los demás cristianos profesos, debieran los que profesan la verdad para estos últimos días imitar a su gran Ejemplo en lo que a la oración se refiere.—*Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 61.*

### Nuestra responsabilidad de orar por más años de gracia

Debe haber más espiritualidad, una consagración más profunda a Dios y un celo en su obra que nunca se ha alcanzado todavía. Debe dedicarse mucho tiempo a la oración, para que las vestiduras de nuestro carácter sean lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero. [328]

Debemos en forma especial, y con fe inquebrantable, pedir a Dios que dé ahora a su pueblo gracia y poder. No creemos que haya llegado plenamente el tiempo en que han de restringirse nuestras libertades. El profeta vio “cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol”. Otro ángel que ascendía desde el oriente, clamó a ellos diciendo: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes”. *Apocalipsis 7:1, 3.* Esto señala la obra que tenemos que hacer ahora. Una gran responsabilidad incumbe a los hombres y mujeres que oran en todo el país, para que pidan a Dios que rechace la nube del mal, y nos conceda algunos años más de gracia en que trabajar para el Maestro. Clamemos a Dios para que sus ángeles retengan los cuatro

vientos hasta que los misioneros sean enviados a todas partes del mundo y proclamen la amonestación contra los que desobedecen la ley de Jehová.—*Joyas de los Testimonios*, 324, 325.

### **Orar en tiempos de paz preparará al pueblo de Dios para los tiempos de prueba en el fin**

Los siervos de Cristo no habían de preparar discurso alguno para pronunciarlo cuando fuesen llevados a juicio. Debían hacer su preparación día tras día al atesorar las preciosas verdades de la Palabra de Dios, y al fortalecer su fe por la oración. Cuando fuesen llevados a juicio, el Espíritu Santo les haría recordar las verdades que necesitasen.

[329] Un esfuerzo diario y ferviente para conocer a Dios, y a Jesucristo a quien él envió, iba a impartir poder y eficiencia al alma. El conocimiento obtenido por el escrutinio diligente de las Escrituras iba a cruzar como rayo en la memoria al debido momento. Pero si algunos hubiesen descuidado el familiarizarse con las palabras de Cristo y nunca hubiesen probado el poder de su gracia en la dificultad, no podrían esperar que el Espíritu Santo les hiciese recordar sus palabras. Habían de servir a Dios diariamente con afecto indiviso, y luego confiar en él.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 321.

Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad. Todo discípulo de Cristo debe preguntar seriamente: “¿Señor, qué quieres que haga?” Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno nuestro se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás.—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos*, 659.

Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les

es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!—*Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos*, 679.

[330]

### La oración nos ha de salvaguardar hasta el fin

Hasta que el conflicto termine, habrá quienes se aparten de Dios. Satanás ordenará de tal manera las circunstancias que, a menos que seamos guardados por el poder divino, ellas debilitarán casi imperceptiblemente las fortificaciones del alma. Necesitamos preguntar a cada paso: “¿Es este el camino del Señor?” Mientras dure la vida, habrá necesidad de guardar los afectos y las pasiones con propósito firme. Ni un solo momento podemos estar seguros, a no ser que confiemos en Dios y tengamos nuestra vida escondida en Cristo. La vigilancia y la oración son la salvaguardia de la pureza.

Todos los que entren en la ciudad de Dios lo harán por la puerta estrecha, con esfuerzo y agonía; porque “no entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación”. *Apocalipsis 21:27*. Pero nadie que haya caído necesita desesperar. Hombres de edad, que fueron una vez honrados por Dios, pueden haber manchado sus almas y sacrificado la virtud sobre el altar de la concupiscencia; pero si se arrepienten, abandonan el pecado y se vuelven a su Dios, sigue habiendo esperanza para ellos. El que declara: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (*Apocalipsis 2:10*), formula también esta invitación: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”. *Isaías 55:7*. Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador. Declara:

“Yo medicinaré su rebelión, los amaré de voluntad”. *Oseas 14:4*.—*La Historia de Profetas y Reyes, 61, 62*.

### **Un grupo pequeño orará por la iglesia en sus momentos de mayor peligro**

[331] La levadura de la piedad no ha perdido todo su poder. En el tiempo en que son mayores el peligro y la depresión de la iglesia, el pequeño grupo que se mantiene en la luz estará suspirando y clamando por las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero sus oraciones ascenderán más especialmente en favor de la iglesia, porque sus miembros están obrando a la manera del mundo.

No serán vanas las oraciones de estos pocos fieles. Cuando el Señor salga como vengador, vendrá también como protector de todos aquellos que hayan conservado la fe en su pureza y se hayan mantenido sin mancha del mundo. Será entonces el tiempo en que Dios prometió vengar a sus escogidos que claman día y noche, aunque sea longánimo con ellos.—*Joyas de los Testimonios 2:64*.

### **Orar por el espíritu cuando llegue la lluvia tardía**

No podemos depender de la forma o de la maquinaria externa. Lo que necesitamos es la influencia vivificante del Santo Espíritu de Dios. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. *Zacarías 4:6*. Orad sin cesar, y vigilad actuando de acuerdo con vuestras oraciones. Mientras, oren, crean y confíen en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, en el cual el Señor otorgará liberalmente su Espíritu. Sean fervientes en la oración y vigilantes en el Espíritu.—*Recibiréis Poder, 306*.

### **La oración es la única protección del cristiano en el fin**

Vi que algunos, con fe robusta y gritos acongojados, clamaban ante Dios. Estaban pálidos y sus rostros demostraban la profunda ansiedad resultante de su lucha interna. Gruesas gotas de sudor bañaban su frente; pero con todo, su aspecto manifestaba firmeza y gravedad. De cuando en cuando brillaba en sus semblantes la señal de la aprobación de Dios, y después volvían a quedar en severa, grave y anhelante actitud.

Los ángeles malos los rodeaban, oprimiéndolos con tinieblas para ocultarles la vista de Jesús y para que sus ojos se fijaran en la oscuridad que los rodeaba, a fin de inducirlos a desconfiar de Dios y murmurar contra él. Su única salvaguardia consistía en mantener los ojos alzados al cielo, pues los ángeles de Dios estaban encargados del pueblo escogido y, mientras que la ponzoñosa atmósfera de los malos ángeles circundaba y oprimía a las ansiosas almas, los ángeles celestiales batían sin cesar las alas para disipar las densas tinieblas.

[332]

De cuando en cuando Jesús enviaba un rayo de luz a los que angustiosamente oraban, para iluminar su rostro y alentar su corazón. Vi que algunos no participaban en esta obra de acongojada demanda, sino que se mostraban indiferentes y negligentes, sin cuidarse de resistir a las tinieblas que los envolvían, y estas los encerraban como una nube densa. Los ángeles de Dios se apartaron de ellos y acudieron en auxilio de los que anhelosamente oraban. Vi ángeles de Dios que se apresuraban a auxiliar a cuantos se empeñaban en resistir con todas sus fuerzas a los ángeles malos y procuraban ayudarse a sí mismos invocando perseverantemente a Dios. Pero nada hicieron sus ángeles por quienes no procuraban ayudarse a sí mismos, y los perdí de vista.—*Primeros Escritos*, 269, 270.

### **El pueblo de Dios orará y prevalecerá al final como Jacob**

Jacob y Esaú representan dos clases: El primero, a los justos, y el segundo, a los impíos. La angustia que Jacob experimentó cuando Esaú marchaba contara él con sus cuatrocientos hombres, representa la angustia que experimentarán los justos cuando se promulgue el decreto de muerte contra ellos inmediatamente antes de la venida del Señor. Cuando los impíos se reúnan a su alrededor se llenarán de angustia, pues, al igual que Jacob, no podrán ver salvación para sus vidas. El ángel se puso delante del patriarca y este se asió de aquel y luchó con él toda la noche. Así también los justos, en su momento de prueba y angustia, lucharán en oración con Dios, como Jacob luchó con el ángel. El patriarca en su angustia oró toda la noche para verse libre de la mano de Esaú. Los justos en su angustia mental clamarán a Dios día y noche para verse libres de la mano de los impíos que los rodearán.

[333] Jacob confesó su indignidad: “Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo”. Los justos en su angustia se sentirán profundamente convencidos de su falta de méritos, y con muchas lágrimas reconocerán su completa indignidad y, al igual que Jacob, se aferrarán de las promesas de Dios por medio de Jesucristo, hechas precisamente para pecadores tan dependientes, tan desamparados y tan arrepentidos.

El patriarca se aferró firmemente del ángel en su aflicción, y no lo dejó partir. Mientras le suplicaba con lágrimas, este le recordó sus errores pasados y trató de librarse de él, para probarlo. Así también serán probados los justos en el día de su angustia, para que manifiesten la fortaleza de su fe, su perseverancia e inmovible confianza en el poder de Dios para librarlos.

Jacob no quiso desistir. Sabía que Dios era misericordioso y recurrió a su misericordia. Señaló su pasada tristeza por sus errores y su arrepentimiento, e insistió en que se lo librara de las manos de Esaú. Su oración importuna continuó toda la noche. Al recordar sus errores pasados casi se desesperó. Pero sabía que tendría que recibir ayuda de Dios, o si no, perecería. Se aferró fuertemente del ángel e insistió en su pedido con clamores fervientes y angustiosos, hasta que prevaleció. Así ocurrirá con los justos. Cuando recuerden los acontecimientos de su vida pasada, sus esperanzas casi desaparecerán. Pero cuando comprendan que es un caso de vida o muerte, clamarán fervorosamente a Dios y pedirán que tenga en cuenta su tristeza pasada por sus pecados, y su humilde arrepentimiento, y entonces invocarán su promesa: “¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”. *Isaías 27:5*. Ofrecerán entonces, de día y de noche, sus fervientes peticiones a Dios.—*La*

[334] *Historia de la Redención*, 99, 100.

[335]